

PONTIFICO CONSEJO PARA LA FAMILIA, *Evoluciones demográficas. Dimensiones éticas y pastorales*, Palabra, Madrid 1994, 92 pp., 13 x 20.

La Conferencia de El Cairo, desarrollada entre viva polémica en septiembre del año pasado, ha tenido una notable repercusión eclesial. Tras conocerse, durante la primavera anterior, el borrador que se proponía a la discusión, el Papa levantó su voz, de modo dramático (su alocución, a pesar de los signos evidentes de enfermedad, fue de las más enérgicas que se recuerdan), para llamar la atención sobre los objetivos, inhumanos, que subyacían a algunas de las propuestas. Entre ellos se contaban la difusión masiva de la contracepción y el aborto libre como imposiciones supranacionales.

Además de las diversas reacciones internacionales, dentro de la Iglesia también se comenzó a trabajar para apoyar, fundamentalmente, posturas más razonables para solucionar los problemas demográficos. Uno de los frutos es este documento de trabajo, elaborado por el Pontificio Consejo para la Familia. Su objetivo era proporcionar una información básica sobre la realidad de los problemas demográficos, analizar las actitudes que se dan ante dichos problemas, y aportar algunos elementos para el análisis ético y el enfoque pastoral adecuado de dichas cuestiones.

Quizá lo que resulta más interesante de toda la obra es el resumen de la situación demográfica actual. Por contra de la idea general, a que nos tienen acostumbrados los medios de comunicación, la tendencia demográfica en muchos países del tercer mundo es descendente, independientemente de campañas estatales a favor del control de la natalidad. Además, el análisis viene a deshacer la idea simplista del mundo-despensa (hay «x» bienes a repartir en-

tre «n» personas; si somos más, tocaremos a menos): ese modo de ver las cosas descuida el papel de la labor humana, capaz de crear riqueza. Los recursos naturales no son la única fuente de abastecimiento. Pero, para poder crear riqueza, son necesarios recursos humanos y tecnológicos. El documento sienta así las bases para mostrar que el problema real que plantea la actual evolución demográfica es, ante todo, de solidaridad internacional que aporte los medios para que los pueblos poco desarrollados puedan, con sus propios recursos naturales y humanos, salir del estado de miseria. Esta primera parte, dedicada al análisis de la situación, resulta tan interesante que termina sabiendo a poco, pues el documento no pretende ser exhaustivo; el lector puede encontrar datos complementarios útiles en obras como la de Simon (*El último recurso*, publicado en España por editorial Dossat).

Por desgracia, la situación demográfica analizada se intenta resolver, de facto, con procedimientos inéticos (contracepción, esterilización, aborto, infanticidio) que el documento describe en toda su crudeza. Esta descripción le da pie para exponer la manera éticamente correcta de resolver los problemas planteados: la negativa radical a los medios inéticos que se propugnan actualmente, el respeto a la libertad de los ciudadanos que debe estar presente en cualquier medida que se instaure, el respeto a la dignidad humana y a la justicia, la necesidad de la solidaridad internacional, del apoyo a la familia, y un reconocimiento claro de la dignidad de la mujer, etc., que la Iglesia, como experta en humanidad, está obligada a enseñar y difundir.

Puede decirse que el documento alcanza plenamente el fin perseguido. Su brevedad lo hace asequible, la redacción es ordenada y clara, y en ningún mo-

mento recurre a elevados razonamientos filosóficos o teológicos. Por estas razones, es una obra ideal para introducirse en el estudio de las cuestiones demográficas y en sus repercusiones éticas.

A. Pardo

Earl SHELPE, *Teologia e bioetica. Fondamenti e problemi di frontiera*, Dehoniana, Bologna 1989, 487 pp., 12 x 19.

Nos llega la traducción italiana de la obra *Theology and Bioethics*, perteneciente a la colección *Philosophy and Medicine*, que edita originalmente la Kluwer bajo los auspicios de Earl L. Shelp. Por contra de otras obras dedicadas a la bioética, su materia es original: los diversos autores que han colaborado expresan en cada capítulo una opinión personal o punto de vista que une cuestiones tan aparentemente heterogéneas como la Teología y la Bioética.

La obra, en su conjunto, carece, por esta composición, de hilo conductor definido. Tiene la virtud, por contra, de ser un muestreo de opiniones heterogéneas que cubren, de modo bastante completo, el panorama de ideas en circulación sobre la teología y la bioética, especialmente en el ámbito estadounidense. Así, encontramos una revisión de la conexión entre el resurgir de la ética médica en EE. UU. hace dos décadas y la religión (Walters); un estudio de la filosofía y la religión como fuentes de principios éticos (Schner); una reflexión sobre los aspectos científicos y religiosos de la Bioética (Hartshorne); dos reflexiones sobre las posibles aportaciones de la teología a la bioética (Frankena y Mitchel); así como dos críticas deletéreas a toda posibilidad de fundamentación teológica de la Bioética (Engelhardt). Después de estos aná-

lisis, una segunda parte se dedica a los «problemas fronterizos» señalados en el subtítulo de la obra: los aspectos básicos de la fe cristiana y su modo de aplicación a la atención sanitaria (McCormick); las implicaciones bioéticas de los límites prácticos —subjetivos, sociológicos, culturales,... — de la teología (Gilkey); la interacción de los principios cristianos con una teoría social en cierta medida contractualista e ilustrada (Sturm); una curiosa colaboración que pone en conexión cuestiones de teología feminista con cuestiones debatidas en bioética (Farley); y el eterno problema del pluralismo en la ética pública (Juergensmeyer). La tercera parte se dedica al análisis de cuestiones más aplicadas: la necesidad que tiene la Medicina de la ayuda espiritual (Hauerwas); el papel del amor cristiano en la atención médica (Childress); algunas reflexiones sobre la ética médica judía actual (Green); las conexiones de la lealtad médica con los fundamentos religiosos del obrar (Smith); el respeto por la vida desde una perspectiva teológica (Lehmann); y las aportaciones de la teología a la bioética (Cobb).

Como puede verse en esta sucinta enumeración, los contenidos son, en buena medida, muy heterogéneos. Si hubiera que formular una opinión global (no aplicable a todas las colaboraciones) cabría decir que, dentro de una idea ilustrada y contractualista del hombre y de la sociedad, el pensamiento contemporáneo comienza a ver de nuevo en la teología un interlocutor válido. Sin embargo, en muchos casos, ese diálogo no llega a enriquecer el núcleo del pensamiento laico sino, en todo caso, a proporcionarle algunas convicciones personales, no asumibles socialmente, pero indudablemente útiles de cara a una mejor aceptación del sufrimiento, una mayor responsabilidad en la atención sanitaria, etc. Los estertores del